

## **El movimiento del Espíritu: Desafíos y razones que dan esperanza**

Reverendísimo Gregory Aymond

Trabajando en la Viña del Señor. Un simposio nacional sobre el ministerio eclesial laico

3 de agosto de 2007

Antes que nada, deseo agradecerles por la oportunidad que me brindaron para estar con ustedes en días pasados. A nombre del Comité de obispos para el laicado, deseo agradecer a la Universidad de St. John y al Comité de planificación por todo lo que hicieron para llevar a cabo este diálogo. Asimismo, deseo agradecerles por las conversaciones tan profundas y beneficiosas que hemos sostenido durante los últimos tres años, bueno, tres días. Quizás a veces nos parecieron tres años ya que todos hemos trabajado muchísimo.

Gracias también por su ministerio y su liderazgo. Ustedes enriquecen la Iglesia en Estados Unidos así como el ministerio y la misión de la Iglesia. Les agradezco por su dedicación a Cristo y a su Iglesia. Pensé que la hermana Ana María Pineda iba a presentar antes que yo y que yo sólo iba a manifestar estar de acuerdo con ella pero, ya que voy a hablar primero, haré algunas reflexiones.

La primera pregunta que se me pidió abordar es: ¿En qué momento durante el simposio vimos el movimiento del Espíritu? Yo pienso que percibí, al igual que ustedes, tres señales, tres señales específicas de la presencia y la guía del Espíritu Santo.

Primero, en estos días de oración y diálogo, todos hemos sentido una tremenda energía, fe y esperanza y hemos visto entre nosotros, y de parte de cada uno de nosotros, una fuerte devoción a Cristo y a la misión de la Iglesia Católica. Su devoción es una señal del compromiso de muchos otros ministros eclesiales laicos que se han sumado a nuestra base. El ministerio eclesial laico está vivo y el Espíritu se mueve dentro de nosotros. El diálogo que sostuvimos en estos días ha sido serio, lleno de fe, muy honesto, profético, afirmante, pero también desafiante. Creo que esto es también una señal de la presencia del Espíritu.

Segundo, el documento *Colaboradores en la viña del Señor* está siendo reescrito por estas conversaciones. El Espíritu nos está ayudando a ponerle carne a los huesos. Este documento representa los huesos del ministerio eclesial laico. Esta conversación ayuda a reescribirlo. El documento fue escrito luego de mucho trabajo, consultas, discusiones y muchas, muchas revisiones. Al vivirlo y al discutirlo aquí, lo estamos reescribiendo. Quiero que dirijan su atención a la página sesenta y cinco del documento de donde saque esta cita: “En el curso de los próximos cinco años será útil volver a examinar el material de este documento y refinarlo a la luz de nuestra experiencia”. Esta revisión deberá ser guiada y es guiada por el Espíritu Santo.

Tercero, el Espíritu Santo nos guía a todos juntos para concebir una nueva interpretación del ministerio laico en la Iglesia Católica en Estados Unidos. Al trabajar juntos y al dialogar juntos, mantenemos al ministerio laico como una parte esencial de nuestra iglesia. El ministerio eclesial laico está enraizado en las Escrituras y en la tradición y, en lo teológico, es muy sólido. El ministerio se convertirá en algo más eclesial y profesional para nosotros y para la próxima generación. Necesitamos que el Espíritu continúe guiándonos.

La segunda pregunta que debo abordar es: ¿Cuáles son los desafíos que encontramos para mantener la excelencia dentro del ministerio eclesial laico? Pienso que existen cuatro desafíos, los cuales se los presento aquí.

Primero, mientras nos esforzamos por vivir un ministerio eclesial laico en la Iglesia, debemos admitir nuestros temores y enfrentar nuestras ambigüedades. La primera respuesta ante cualquier cambio es siempre negativa. El ministerio eclesial laico nos llama a pensar en forma innovadora y a responder a las necesidades de la iglesia pastoral de hoy. Creo que el Espíritu nos está llevando a originar cambios y a pensar en una manera profética y, por cierto, eso va a causar temor. El doctor Ed Hahnenberg dijo el otro día que, al pensar, debemos ir más allá de lo conocido y, a la vez, permanecer en lo ya familiar. Permítanme decirles lo mismo pero en forma algo diferente: Juntos, en nuestra conversación y en nuestra labor ciertamente debemos permanecer fieles a Cristo y a Su misión en la Iglesia pero, a la vez, podemos pensar en forma diferente y creativa. Para alcanzar eso, debemos orar. Debemos dialogar. Debemos probar nuevos modelos y luego debemos evaluar estos modelos. El temor genera tensión pero ese temor que

envuelve a nuestro ministerio, así como a muchos otros asuntos en la iglesia, no debe paralizarnos y, lo que es igualmente importante, no debe polarizarnos.

Segundo, los programas de formación. Pienso que nuestros programas de formación en el ministerio eclesial laico deberán ser diseñados cuidadosamente y ser de alta calidad y eso es un desafío para nosotros. Eso costará mucho trabajo. Nuestros programas para el ministerio eclesial laico deberán ser accesibles y deberemos trabajar con centros de estudios y universidades católicas y seminarios para asegurar su alta calidad. No se debe aceptar mediocridad. Estamos elevando los estándares y debemos continuar haciéndolo. Los programas de formación deberán ser sensibles a la diversidad cultural. Estos deberán incluir modelos de diversidad en la educación. Deberán asimismo, abordar las necesidades pastorales de la iglesia local. Los estándares nacionales deberán ser lo suficientemente flexibles para servir a la iglesia local. Estos son unos desafíos fuertes y, a la vez, importantes.

Tercero. Pienso en lo que hemos dicho en los últimos tres días, y lo hemos dicho movidos por el Espíritu, y es que existen dos asuntos muy importantes que necesitan un análisis teológico y diálogo. Primero, como muchos ya lo han manifestado, está la teología de la vocación en el ministerio. Esto necesita y merece un análisis teológico, diálogo y reflexión pastoral. El segundo asunto que merece un análisis teológico y diálogo actual es la autorización dada a personas en el ministerio. ¿Qué significa la autorización? ¿Quién da la autorización? Este es un asunto complejo e importante y, mientras seguimos adelante con el ministerio eclesial laico, deberemos continuar conversando, orando y reflexionando sobre estos asuntos.

Cuarto y último. Debemos ser modelos de justicia en nuestro trabajo en la iglesia. Debemos seguir dialogando y seguir fijando directrices para salarios y beneficios, y para los retiros educativos en curso. Debemos encontrar la manera de utilizar las mejores prácticas organizativas a fin de apoyar el respeto que merece la labor de los ministros eclesiales laicos.

Para terminar, a fin de responder a los cuatro desafíos que creo yo el Espíritu nos está presentando y aceptar la afirmación del Espíritu, tendremos que mostrar una apertura continua al movimiento del Espíritu que obra dentro y entre todos

nosotros. Esto exigirá oración, trabajo, planificación y, por supuesto, dinero. Exigirá una colaboración con todos los que están afiliados aquí y con los que no lo están. Pienso que nosotros, la Iglesia, debemos demostrar una buena disposición para ser guiados por el Espíritu y comprometernos nuevamente a la misión de Cristo y la Iglesia.

Muchas gracias.